

EL HERALDO DE ESCO

LA VOZ DE LOS PELAOS

ASOCIACIÓN PRO RECONSTRUCCIÓN DE ESCO

ENERO 2007

Nº 7

DICCIONARIO ESCOTANO DE LOS VEGETALES (II)

ÁRBOLES

Albergero: Albaricoquero.

Alcacia: Robinia.

Alicas de paco: Mostajo.

Almendra: Almendro.

Carrasca: Encino. Carrasca.

Cascabillero: Ciruelo autóctono de fruto pequeño.

Cerecera: Cerezo.

Cerolera: Serbal común.

Chaparro: Quejigo.

Chopo: Álamo.

Ciruelera: Ciruelo.

Escarrón: Arce Montpellier.

Fragino: Fresno.

Guindera: Guindo.

Illón: Arce menor o común.

Lecinera: Encina.

Manzanera: Manzano.

Modrollero: Madroño.

Noguera: Nogal.

Olivera: Olivo.

Perera: Peral.

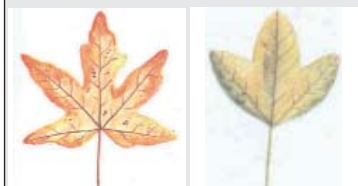
Peretero: Peral de fruto pequeño y temprano.

Pino rojo: Pino albar.

Presiguero: Melocotonero.

Salcera: Sauce blanco.

Tilera: Tilo.



Hojas de illón y escarrón. E. Cerra.

“ECHAR EL REINAO”

Hemos empezado un nuevo año, casi sin darnos cuenta. De hecho el mes de enero queda ya a nuestras espaldas. Y... aunque ya esté caducado el mes, nos resulta inevitable echar una mirada hacia atrás, hacia nuestra infancia, y recordar costumbres que todavía sobreviven en nuestra memoria, que sobreviven difusas, costumbres que venían probablemente desde muy antiguo, que fueron evolucionando, y que nosotros tan sólo hemos asistido a su punto final.

Una de estas costumbres que pervivieron en Esco hasta hace unas décadas fue la de **echar el reinao**, que es una vieja tradición ligada al 5 de enero, víspera de la Epifanía. Nada sabemos de los orígenes de esta costumbre; tan sólo podemos decir que en apenas 20 kilómetros a la redonda se han detectado tres formas diferentes de festejar la inminente llegada de los Reyes Magos. Por un lado estaban las cencerradas, que servían para guiar con su sonido a sus majestades de Oriente; por otro lado, en los valles pirenaicos encontramos las peleas de niños de un pueblo contra el otro, escenificación ésta que afortunadamente era exclusiva de este día y que el resto del año no se volvía a repetir; y por último estaba la de **echar el reinao**, que a día de hoy, sobrevive, al menos, en la localidad roncalesa de Burgui, y que en Esco se mantuvo hasta hace unas décadas.

Ese día se juntaban los vecinos en el bar, y allí hacían tres montones de papeles; en uno de los montones, en cada papel, ponían el nombre de un mozo soltero o viudo; en el otro montón estaban los nombres de las mozas solteras o viudas; y en el otro montón estaba “el dote” (que solía ser una morcilla, unas abarcas, o algo del estilo). Estos papeles se metían en boinas (o en bolsas), y seguidamente subían todos al Calvario en donde se encendía una gran fogata y se procedía al emparejamiento sacando un papel de cada boina.

De esa manera resultaba, por ejemplo: *Pepe Luis de Lagau con Puri del Bastero, y de dote las abarcas de José*. Y así, uno a uno se iban emparejando todos. La última pareja en salir, esos, eran coronados reyes (esto se traducía en que al día siguiente los vecinos les felicitaban y les agasajaban un poco). A esta ceremonia acudían, además de los nominados, otros muchos vecinos, y todos disfrutaban de los emparejamientos entre risas y bromas.

Al día siguiente, 6 de enero, los “reyes” disfrutaban sin especiales privilegios de su día. Al final del día se organizaba un baile al que acudían todos pero sin ningún compromiso respecto a los emparejamientos.

Esto que aquí queda narrado es lo que la gente mayor de Esco recuerda. Con toda seguridad que hace cien años, doscientos, trescientos... sería una ceremonia con otro sentido, seguramente mucho más religioso, pero lo cierto es que nada sabemos al respecto, pues los escasos documentos que se conservan en algunos archivos nada nos dicen de estas “menudencias” de la vida ordinaria. Es por ello que cobra especial valor este testimonio que nos ha permitido recomponer ahora los últimos coletazos de una tradición escotana que vimos extinguirse.

NECRÓPOLIS DEL CERRAO DE NAVARRO (II)

Informe realizado por BLANCA DEL REAL. Directora de la excavación.

Esta fase inicial de la necrópolis debería fecharse a lo largo del siglo X, sin que podamos concretar más ante la falta de dataciones absolutas, aunque debemos resaltar el aspecto algo caótico de la distribución de los enterramientos, tanto en su ubicación como en lo referido a su orientación.

La segunda fase de enterramientos de El Coscojar, partiendo del ángulo Sureste de la zona excavada, se extendería por el sur, hasta completar el cementerio en toda su mitad occidental, donde apreciamos una clara uniformidad en las sepulturas, casi todas ellas construidas a base de muretes de lajas y con un cambio significativo en su orientación que deja de ser Este-Oeste para ser Noreste-Suroeste, además de apreciarse una clara organización espacial y distribución en filas de los enterramientos, formando a modo de calles en diversos puntos. Esta fase de la necrópolis debe desarrollarse a lo largo del siglo XI y muy bien pudo llegar hasta los inicios del XII, momento de la amortización del cementerio o de su abandono.

Quedan en el aire algunos aspectos sobre los que no hemos podido concretar su posible explicación, como es el hecho de la total ausencia de conchas de peregrino en esta necrópolis, cercana al ramal Norte del Camino de Santiago, o la posible vinculación o no a la localidad de Esco o a su ermita de la Virgen de las Viñas, aunque también podría tratar-

se de la necrópolis de un despoblado todavía no localizado de su entorno.

En todo caso, la población enterrada en El Coscojar pertenece a elementos de la misma zona, vinculados a su entorno geográfico más próximo. En este sentido, los enterramientos documentados en esta necrópolis se corresponden con un muestreo poblacional plenamente representativo de las necrópolis altomedievales estudiadas en el Alto Aragón, siempre vinculadas a asentamientos de hábitat estables, ya sean pequeños pueblos, ciudades, monasterios o castillos y en donde se encuentran representados todos los elementos de la pirámide de población de la época, incluidos los niños de corta edad.

Sólo un estudio completo antropológico y paleopatológico de la población representada en esta necrópolis y la realización de una serie de dataciones absolutas de todas y cada una de las fases y elementos tipológicos de sus enterramientos, permitiría concretar los condicionamientos económico-sociales e históricos que posibilitaron su aparición y posterior desarrollo hasta su abandono, encuadrando este yacimiento en los convulsos acontecimientos de la Alta Edad Media que tuvieron que ver con la expansión del primitivo reino de Aragón y que desde luego afectaron sin duda a la necrópolis objeto de esta memoria.



Blanca del Real junto a José María del Bastero, en el cerrao de Navarro.

LA MATACÍA



Uno de los días más importante del año era el de la matacía. Se realizaba en los meses fríos del año y aportaba abundante carne, tanto para consumir en fresco, como reservándola para el resto del año en forma de salazones, adobos, embutidos, etc. Esto es tal y como yo la recuerdo de mis años de la infancia.

El día elegido y justo cuando despuntaba el día me levantaba con el abuelo y la primera faena era la de encender el fuego. El abuelo escogía un par de *tiedas* (teas), les daba fuego y en pocos minutos las llamas calentaban la fría cocina. Cuando ya estaban las primeras brasas aparecía mi padre con el cuchillo bien afilado y junto a las personas que venían a ayudar, en nuestro caso con los de casa Cantón por vínculos familiares, se tomaban unas pastas o unas tostadas de ajo, acompañados de vino o licor.

Seguidamente se bajaba a la *zolle* (pocilga) a recoger al cochino, se le llevaba más o menos engañado a la entrada de la casa, donde estaba preparada la *bacía* (artesa) boca abajo, entonces mi padre le clavaba el gancho por debajo de la mandíbula interior y entre todos se tumbaba al animal sobre ella. En ese momento los gritos del cerdo eran estremecedores, yo recuerdo que los gatos salían huyendo asustados por el escándalo; sujetando el gancho con la pierna izquierda y la oreja con la mano izquierda, mi padre, le realizaba un corte en la yugular, inmediatamente empezaba a manar la sangre a borbotones que era recogida en barreño o en un pozal de zinc por mi madre mientras la removía con la mano para que no se coagulase. Los más pequeños teníamos el

privilegio de sujetar al cerdo por la *coda* (cola), cuando ya teníamos 8 o 9 años se nos permitía sujetar una pata ayudados por un mayor.

Una vez muerto el cuto, se bajaba al suelo, se le daba la vuelta a la bacía y se le metía dentro y se le echaba agua que previamente se había puesto a hervir en un gran caldero de cobre sobre el fuego. En cuanto se había escaldado, con ayuda de cuchillos y coberteras se le quitaban los pelos y quedaba el animal limpio y reluciente. Posteriormente era colgado sobre una escalera con la cabeza hacía abajo y se le abría en canal para sacar las vísceras e intestinos. Una vez despojado de todo esto se tapaba y se dejaba oreando hasta el día siguiente. El veterinario aparecía para recoger las muestras que habría de analizar. Llegaba la hora del almuerzo, con el hígado, las chinchorras de la degolladura y abundante cebolla se hacía una fritada que era consumida por las personas que habían asistido al acto. En algunas casas la *mielsa* (bazo) era consumida asada a la parrilla.

Más tarde las mujeres iban a lavar las tripas, que más tarde se emplearían para los embutidos y los hombres iban a realizar cada uno las faenas habituales hasta la hora de comer, hora en la que regresaban todos, dado que se preparaba un banquete fuera de lo habitual. A los cafés se solía invitar a los maestros, médico, etc. La sobremesa se extendía bastante y una vez levantada la mesa, empezaba la labor de preparar las morcillas. De éstas y del mondongo trataré en otra ocasión.

José Luis Clemente, descendiente de casa Guallar y casa Tabernero de Esco.



EL PASO DEL TIEMPO



1957



1963



2001

ESCO EN 1850

Diccionario de Pascual Madoz.

ESCO: l. con ayunt. de la prov., aud. terr. y c.g. de Zaragoza (23 horas), part. jud. y adm. de rent. de Sos (5), dióc. de Jaca (11): SIT. á la der. del r. *Esca*, en la falda de la sierra Leyre de mucha elevacion, que separa los reinos de Aragon y Navarra: le baten los vientos del N. y S. ; su CLIMA es frio, pero sano. Tiene 34 CASAS, escuela de niños dotada con 300 rs., cuyo maestro desempeña tambien la secretaria del ayunt., igl. parr. (San Miguel) sit. en lo mas elevado del pueblo, servida por un cura párroco, un cementerio al O. contiguo á la misma igl. bien ventilado, y 2 ermitas tituladas Virgen de las Viñas y San Andrés. En lo ant. hubo una fortaleza en el punto que hoy existe el Calvario dominando la pobl., y aun se conserva en una casa un cañon pedrero reventado por el oido, que según tradición pertenecio á dicho fuerte. El TERM. confina por el N. con Castillo Nuevo (prov. de Navarra, part. jud. de Aoiz) y Salvatierra ; E. Sigues; S. Ruesta, y O. Tiermas: dist. del primero **2** horas, **1** de los restantes. Le cruza de N. á S. el r. *Esca* que desagua en el *Aragon* que va de E. á O. por el S. del pueblo. El TERRENO á escepción de la tierra fragosa de las sierras es medianamente fértil y contiene una gran huerta con árboles frutales, que se fertiliza con las fuentes llamadas del Lugar y Balcato que manan abundantes aguas. Los CAMINOS son locales y no muy buenos. PROD. : trigo, cebada, avena, frutas, legumbres y hortalizas; mantiene ganado lanar y de pelo con algunas yeguas destinadas á la cria. IND. La agricola y un molino harinero al que da agua el r. *Esca*. POBL.: 36 vecinos, 172 alm. CAP.PROD.: 421,500 rs. IMP. 25,200 CONTR.: 5,702.



ASOCIACIÓN PRO RECONSTRUCCIÓN DE ESCO
Domicilio Social: Calle Alta, s/nº 50682 ESCO (Zaragoza)
C.I.F. G-50831890 Tel. 627255905 e.mail: esco@can.es
Sitio web: <http://www.deesco.org>